

¿SERÁS, amor,  
un largo adiós que no se acaba?  
Vivir, desde el principio, es separarse.  
En el primer encuentro  
con la luz, con los labios,  
el corazón percibe la congoja  
de tener que estar ciego y sólo un día.  
Amor es el retraso milagroso  
de su término mismo:  
es prolongar el hecho mágico,

de que uno y uno sean dos, en contra  
de la primer condena de la vida.  
Con los besos,  
con la pena y el pecho se conquistan,  
en afanosas lides, entre gozos  
parecidos a juegos,  
días, tierras, espacios fabulosos,  
a la gran disyunción que está esperando,  
hermana de la muerte o muerte misma.  
Cada beso perfecto aparta el tiempo,  
le echa hacia atrás, ensancha el mundo breve  
donde puede besarse todavía.  
Ni en el llegar, ni en el hallazgo  
tiene el amor su cima:  
es en la resistencia a separarse  
en donde se le siente,

desnudo, altísimo, temblando.  
Y la separación no es el momento  
cuando brazos, o voces,  
se despiden con señas materiales.  
Es de antes, de después.  
Si se estrechan las manos, si se abraza,  
nunca es para apartarse,  
es porque el alma ciegamente siente  
que la forma posible de estar juntos  
es una despedida larga, clara.  
Y que lo más seguro es el adiós.

301451000004

RAZON  
*DE AMOR*

(POESIA)

*por Pedro Salinas*

---

CRUZ Y RAYA. EDICIONES DEL ARBOL.  
*Madrid. 1936. En la imprenta de Manuel Altolaguirre.*

S-4408